

# EL ARTE RUPESTRE

ASPECTO CULTURAL DESCONOCIDO DEL ABORIGEN

HILDEBERTO MARIA  
(HH.EE CC.)

El Hermano Hildeberto María, en los últimos veinte años, ha profundizado en el estudio de la ciencia Arqueológica Americana en Venezuela, Colombia y Centro América, —Nicaragua especialmente. Además de sus tareas como profesor de los Institutos Pedagógicos, que los Hermanos de las Escuelas Cristianas mantienen en los países arriba mencionados, y en los que él ha servido, el Hermano Hildeberto siguió por dos años el Curso de Arqueología en la Universidad del Atlántico, en Colombia; es miembro del Instituto Etnológico del Atlántico en Barranquilla; escribió durante cuatro años una serie de artículos en la Sierra Nevada de Santa Marta, y desde que llegó a Nicaragua ha estudiado profundamente todo lo referente a la Arqueología y Etnología de Nicaragua y Centro América, dándole especial atención al Arte Rupestre de Nicaragua, como puede apreciarse en este trabajo inédito que publicamos.

Siendo que el estudio del Arte Rupestre de Nicaragua se relaciona íntimamente con el de Centro y Sur América, en trabajos posteriores el autor examinará, comparándolos, los grabados rupestres de Nicaragua con los de Centro y Sur América, luego éstos con los del resto del Continente Americano y en seguida con los del Viejo Mundo. Tan interesante tarea será una aportación valiosa a la Arqueología y Etnología universales, cuyas interrelaciones saldrán a luz del archivo de las rocas.

A comienzos de Enero próximo el Hermano Hildeberto María publicará un libro que llevará el sugestivo título, "Estas Piedras Hablan", en el que recogerá todos los datos referentes al Arte Rupestre de Nicaragua que él ha acumulado con dedicado empeño a través de sus constantes giras por los valles y montañas del país.

## Introducción:

Escasos son los documentos estos que permiten reconstruir la cultura aborigen de Nicaragua. Las memorias redactadas por los cronistas a raíz de la conquista en los siglos XVI y XVII acerca de los primeros pobladores de la República no son lo suficientemente específicas y detalladas como para darnos una idea global referente al origen, civilización y demás características culturales de las tribus nativas.

El investigador que desee informarse ampliamente de la protohistoria de Nicaragua se verá obligado a repetir y copiar más



o menos fielmente lo que otros autores han dicho, sin añadir nada nuevo, a menos que eche mano e interprete correctamente los descubrimientos de los etnólogos y de los arqueólogos. De esa manera la ciencia arqueológica se convierte en útil auxiliar del historiador y le ayuda a reconstruir o completar tal o cual dato cronológico o cultural, incorporándolo luego al acervo histórico nacional o local.

Así lo han hecho con excelentes resultados los espeleólogos europeos al escudriñar y estudiar las reconditeces de las cavernas del Sur de Francia y del Norte de España y descubrir las magníficas pinturas rupestres junto con variadas colecciones de uten-

silios caseros, armas de caza, amén de otros muchos instrumentos usados por los "incultos y bárbaros" pobladores de Europa hace más de 15.000 años.

El Sr. Emmanuel Anati, basándose en los grabados rupestres hallados en el Valle de Camónica, situado en los Alpes Italianos, entre Suiza y Austria, describe minuciosamente la vida y costumbres de los pueblos que vivieron en la región por varios milenios. Así nos lo narra en su interesante y apasionante libro "La Civilisation du Val Camonica".

Sin necesidad de ir tan lejos, los descubrimientos realizados en México en las últimas décadas, han obligado a los historiadores a cambiar datos tradicionalmente aceptados sobre las culturas aborígenes centro-americanas y mexicanas.

Y por lo que concierne a Nicaragua, los datos recopilados por H. J. Spinden en su libro "The Chorotegan Culture Area", en el que estudia y revisa la cerámica, escultura, etc. de los Chorotegas y Nicaraos, ampliaron considerablemente las valoraciones culturales de las tribus prehispánicas residentes en Nicaragua y regiones aledañas.

Con razón se ha dicho, pues, que cuando fallan las fuentes tradicionales de la investigación cronológica, la arqueología es insustituible y eficaz auxiliar del historiador.

Uno de esos valiosos auxiliares es el arte rupestre, o sea el conjunto de grabados esculpidos o pintados en las rocas. Olvidados y relegados hasta hace poco como carentes de importancia científica e histórica, los dibujos cincelados en las peñas por el amerindio en épocas lejanas, cobran mayor valoración en la actualidad y su estudio despierta de día en día creciente interés entre los arqueólogos, ya que dichos monumentos indígenas encierran detalles inapreciables referentes a la vida y costumbre del aborigen.

Por lo que a Nicaragua se refiere, las manifestaciones rupestres son muy numerosas y su estudio constituye tema de palpitante importancia puesto que aquellas encierran en síntesis el progreso cultural y religioso de las tribus que poblaron las regiones del territorio nacional.

Precisamente el presente trabajo tiene por objeto dar a conocer ese aspecto desconocido de la cultura de nuestros antepasados, estudiarlo atentamente y sacar las conclusiones pertinentes.

## Naturaleza y División

En casi todas las secciones de la República se han localizado multitud de signos, al

parecer indescifrables, esculpidos por los indígenas de épocas pretéritas, sobre los cantos rodados, las peñas, los paredones rocosos de los ríos y de las quebradas. A estos símbolos, cuyo significado exacto se ignora, se los llama petroglifos, del latín, petra, piedra, y del griego glyptos, grabado, asurcado, porque su contorno, grosor y profundidad semejan surcos cincelados por percusión sobre las rocas.

Se les conoce, también, por grabados rupestres; su estudio constituye el Arte Rupestre de una región, nación, etc. Así se dirá, el Arte Rupestre de Nicaragua, de Chontales, de Ometepe, etc.

Divídense los monumentos rupestres en dos grandes grupos: los grabados y las pinturas; éstas últimas rarisimas en Nicaragua, como la de la "Serpiente Emplumada" de la Laguna de Asososca; las gliptografías, en cambio, pasan de varios centenares y quizás lleguen al millar cuando se complete su estudio.

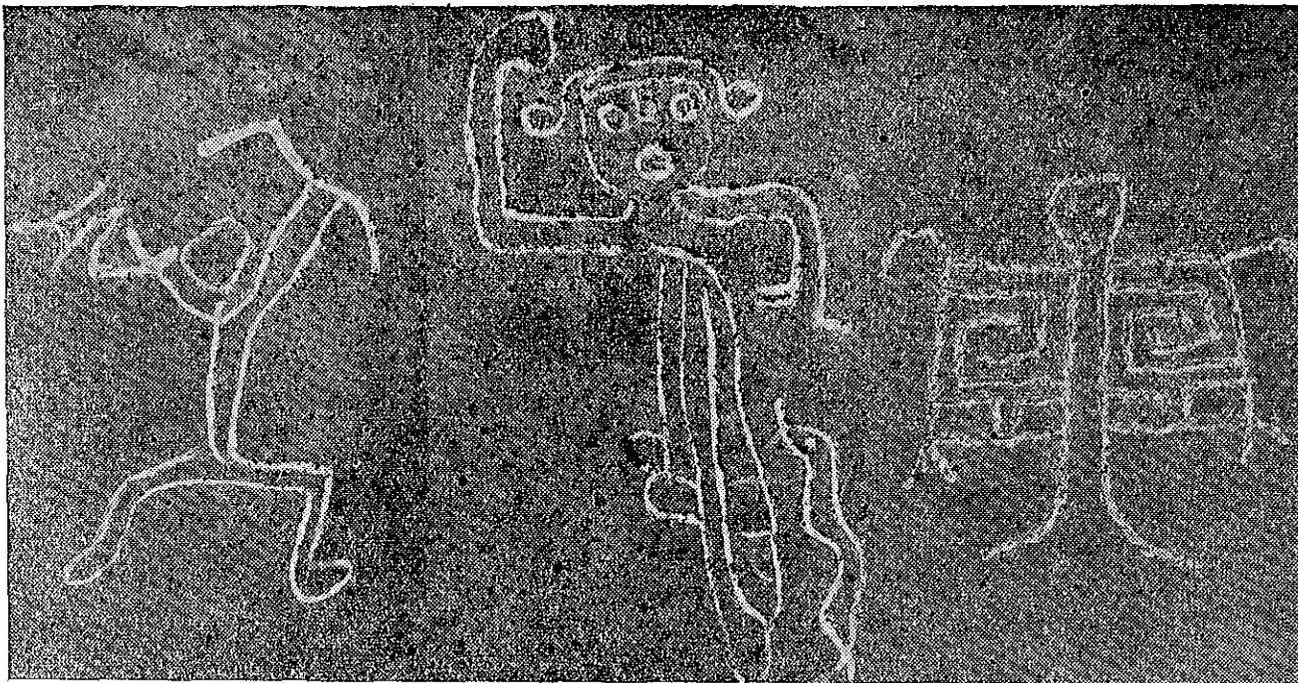
## Pictografías:

Aunque ningún documento nos diga cómo pintaron los amerindios sus pictografías rupestres, del atento examen de los dibujos localizados, puede suponerse que emplearon el método siguiente muy visible, de gran tamaño y liso en sus superficies, prueba del fin intuitivo que perseguían sus autores, se dedicaban a la limpieza y preparación de la parte seleccionada con el fin de hacer desaparecer cualquier sustancia que pudiera obstaculizar la perfecta adherencia del colorante.

Diversas fueron las sustancias empleadas por los indios de Nicaragua en sus pinturas: bija y jagua para el negro; achiote para el ocre; óxido de hierro en polvo para el rojo; para el amarillo, azul y gris usaban diversos ingredientes minerales y vegetales.

En la mayoría de los casos los dibujos de las pictografías rupestres parecen hechas con las manos o dedos del artista pues los contornos son finos y no prestan señales de haber sido ejecutados por medio de pinceles. El remate de los trazos corrobora esta afirmación, aunque naturalmente, en algunos casos, emplearon los indios rústicos pinceles de plumas o de pelos, o bien simples palos aplanados.

Las escasas pinturas rupestres de Nicaragua están hechas con un tinte de origen vegetal, del tipo del achiote; presentan una tonalidad rojiza como manchas de sangre arterial; el grueso de la línea no pasa por lo general de dos centímetros y los símbolos se conservan en buen estado a pesar del tiempo y de los elementos. En la actualidad el co-



Representaciones antropomorfas en los petroglifos de Nicaragua  
 La Seca (Carazo)                      El Güiste (Carazo)                      Chichihualtepe (Managua)

lor se halla como incrustado y cubierto por una película transparente producto de la misma roca. En algunas pictografías es admirable la fijeza que han adquirido estas marcas al correr de los siglos.

Prueba de ello lo tenemos en la "Serpiente Emplumada" de la Laguna de Asosoca, conocida y admirada de muchas personas. En la Piedra Pintada de Montelimar, Masachapa, existen vestigios de color azul y rojo. Para la obtención de este último, es muy posible que el indio usara de la arcilla ocre que contiene cierta cantidad de hidróxido de hierro, arcilla abundante en las cercanías de los conos volcánicos del litoral del Pacífico.

### Rocas Grabadas o Petroglifos

Para las piedras grabadas, luego de seleccionar la roca, trazaba el nativo el bosquejo del dibujo, procediendo luego al grabado por medio de cinceles de piedra de dureza y de resistencia mineralógica extraordinarias, aguzados en forma de punzón, lo que hacía posible el trabajo de bajo relieve, dejando una marca punteada más o menos corrugada, algo dispareja, por medio de la cual identifica el experto la autenticidad de los trabajos rupestres de los adulterados.

Los dibujos ejecutados en esa forma son, sin embargo, bastante detallados y presentan trazos muy diferenciados de continuidad definida. La escultura de las gliptografías, como se echa de ver, era operación laboriosa y que requería destreza y esfuerzo continuado.

Los indios de Nicaragua no conocían sino el oro y el cobre, metales del todo inútiles

para el laboreo de las piedras. Debido a la falta aparente de herramientas adecuadas ciertos autores afirman que los grabados rupestres corresponden a raza y civilización anteriores, últimos destellos de una cultura desaparecida; teoría deshechada al descubrirse la habilidad con que manejaba el indígena las herramientas de piedra.

Los grabados rupestres son en general superficiales y pocos profundos; la capa exterior de las rocas expuestas a la intemperie no es dura; las herramientas o cinceles usados por los indios eran de pedernal, andesita, etc.; materiales muy resistentes y muy a propósito para cincelar las piedras. Muestras de estos instrumentos de percusión pueden verse en todos los museos de alguna importancia: el Museo Nacional posee algunos bellos ejemplares.

El surco lineal de los petroglifos es constante, esto es, conserva la misma anchura y profundidad en todas sus partes, característica que implica empleo de instrumentos idénticos. Los grabados rupestres, llevan, naturalmente, el sello evidente e innegable de las limitaciones impuestas a sus autores por la clase de instrumentos como por las disposiciones y aptitudes individuales del artista.

### Los Petroglifos como obras artísticas

Hablar en detalle de dicho asunto llevaría muy lejos y fuera del alcance del presente artículo. Conviene, con todo, alguna aclaración de términos. Las expresiones "arte decorativo" y "arte por el arte", no son sinónimas; son tan diferentes entre sí como "hermosear un jardín" y "hacer un hermoso

jardín". Lo primero pertenece al arte decorativo y lo segundo al arte por el arte.

No era indiferente el indio de Nicaragua a la idea y a la expresión de la belleza; sentía el impulso estético en alto grado y lo exteriorizaba de mil maneras en la manufactura de variados objetos de uso diario y casero, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos realizados en muchas partes de la República. También en los petroglifos demostró el aborigen su capacidad y gusto estéticos de tal manera que muchas de las gliptografías cinceladas en la dura roca son verdaderas obras maestras del arte rupestre.

Naturalmente que en el examen y apreciación de los valores culturales de nuestros indios no puede primar el mismo criterio con que examinamos las manifestaciones estéticas del hombre contemporáneo: son dos culturas diametralmente opuestas y que precisan por lo tanto de reglas propias y específicas.

Para apreciar como es debido una obra artística aborigen es preciso tomar en cuenta el marco dentro del cual fue creada y lo exótico del ambiente cultural en que fue realizada. En este sentido los petroglifos de Nicaragua pueden considerarse como obras artísticas y útiles al mismo tiempo.

La hechura de las gliptografías es ruda, infantil y a veces grotesca, llegando a representar solo una parte del objeto para indicar el todo; la cabeza de una persona o animal, por ejemplo; o expresando con dibujos convencionales ideas generales y complejas.

A pesar de todo, a pesar de la aparente rusticidad, los grabados rupestres de nuestros indios demuestran gran sensibilidad y especial adaptación de la retina para percibir impresiones instantáneas de las diversas posturas o posiciones de hombres, animales y objetos.

El arte rupestre nicaragüense demuestra, en efecto, rara habilidad, dominio técnico de hechura y una imaginación muy desarrollada de sus autores. Los símbolos cincelados en las rocas están conformes a principios sencillos de estética, propios de una mentalidad primitiva, si se quiere, pero realizados con pericia incontrastable y conforme al genio inventivo individual. Debemos admitir naturalmente que la ejecución de los petroglifos es, en apariencia ruda; sus causas habría que buscarlas en las definiciones del aborigen en el manejo de instrumentos imperfectos, o en lo primitivo de éstos, o en ambas cosas a la vez.

Carentes de toda perspectiva los petroglifos nos parecen monótonos y simplistas a primera vista; ingenuos y primitivos en sen-

tido apreciativo. En efecto, el trabajo del artista nativo es sencillo, directo y natural; el amerindio extraía sus materiales de la vida; muchos dibujos parecen haber sido ejecutados de memoria, aunque ciertos detalles secundarios los sacase de formas reales.

Completa es también la independencia del escultor nativo en la representación de los motivos simbólicos. Las figuras podrán ser las mismas pero diferirán en su concepción y realización

No se ciñe el artista a norma alguna; revela, en cambio, técnica peculiar y propia en consonancia con las ideas y creencias de la tribu o grupo étnico a que pertenece; detalle, este último que permite catalogar los petroglifos y atribuirlos a determinados grupos culturales.

Débase insistir en la profunda influencia ejercida por la magia y las creencias religiosas y los mitos en el desenvolvimiento del arte rupestre de Nicaragua; pero aún en este caso, al cincelador de las rocas por razones mágicas o culturales, podía dar rienda suelta a su iniciativa e imaginación.

Detalle importante: tenía muchas veces al día que adaptar la figura o representación a la peña o piedra, o a la superficie previamente escogida, la cual era a ratos inadecuada, ya que su reducido tamaño impedía abarcar el dibujo entero, cosa que le obligaba a truncar el conjunto, o tal o cual detalle, en detrimento del todo. Esto no siempre daba como resultado un compuesto armonioso para el crítico del siglo XX, ya que los símbolos se extendían más allá de lo que permitían las secciones de la roca. La indiferencia aparente del indio hacia la armonía de conjunto es la causa principal de la desproporción existente en muchas de las gliptografías de Nicaragua. Grababa el nativo lo que podía grabar en determinado lugar; el resto lo intuían sus hermanos de raza conocedores del alcance y significado de los símbolos rupestres.

El desarrollo de ciertos rasgos en determinada figura llevaba al indio a descuidar otros, y de este modo abandonaba la representación realista. En última instancia los reemplazaba por el simbolismo en el que unos pocos trazos bastaban para dar ideas del objeto, animal o persona, rasgos que podía estilizar y transformar en signos convencionales: era el paso del dibujo realista al abstracto o convencional.

Las semejanzas accidentales que en la naturaleza encontraba el aborigen, producían en su mente asociaciones tales que le impulsaban a transformar el objeto natural en una representación más completa de lo ideado o tomado por modelo. En una u otra



rupestres de los indios de Nicaragua, están los siguientes:

- 1.—Organización social, Jefes, sacerdotes, magos, hechiceros, guerreros.
- 2.—Individuos y familia.
- 3.—Religión y culto: mitología, espíritus, dioses, magia, altares, sacerdotes, ritos culturales, sacrificios, símbolos del culto, he-liolatría.
- 4.—Objetos caseros, armas, utensilios.
- 5.—Animales, caza.
- 6.—Ceremonias varias: de iniciación, preparatorias a la caza, posteriores a ella, antes de la siembra, de la cosecha, etc.
- 7.—Danzas ceremoniales y tribales.
- 8.—Vestidos, indumentaria, adornos.
- 9.—Máscaras diversas.

En una palabra, los petroglifos son como páginas abiertas del inmenso libro de historia esculpido por los primitivos habitantes de Nicaragua en las peñas y rocas en las que dejaron girones de su civilización y de su cultura.

Deber del arqueólogo y del etnólogo es interpretar correctamente y con paciente consagración, páginas tan preciosas e interesantes. Ante los mudos monumentos rupestres diseminados por las selvas y montañas de Nicaragua, admira el alento observador interminable desfile de artesanos, magos, jefes, sacerdotes, jefes, guerreros, pueblo, etc., que cuentan, cada cual a su manera, la historia, la vida rulinaria, las vicisitudes todas del quehacer diario, profundamente humano, y mediante ello, los aspectos diversos de las culturas que se sucedieron al correr de los años en la Costa del Pacífico de Nicaragua la más densamente poblada de la República en los tiempos prehispánicos.

No menos beneficiosos fueron los petroglifos para sus autores y para las tribus a que pertenecían, pero para apreciar convenientemente las gliptografías desde este punto de vista, preciso es situarlos en su ambiente histórico; y sólo entonces podrá decirse que su verdad como la de los mitos, con los cuales unen lazos indisolubles, fue su utilidad.

Esta utilidad puede compendiarse en tres puntos principales:

1.—Fueron los petroglifos símbolos unificadores de las diversas tribus o conglomerados étnicos en que existieron, ya que daban satisfacción en esos grupos a las necesidades intelectuales de saber y de comprender; servían de base a la religión, comunicaban al clan normas de acción cultural y moral; mantenían la unidad de sentimientos, las emociones religiosas y la disciplina social. Junto a los petroglifos, cabe dichos símbolos, era donde el alma nativa vibraba

al unísono con los demás miembros del grupo funcional.

2.—Los grabados rupestres alimentaban y sostenían las diversas emociones de los que a su vera pasaban, congregaban, contemplaban, interpretaban y veneraban el arcano de las gliptografías, depositarias milenarias de las creencias y de los mitos primitivos, impidiendo así que éstos se olvidaran y marchitaran.

3.—Finalmente, los petroglifos renovaban y fortificaban la confianza religiosa y social en las reuniones periódicas de la tribu, junto con sus magos, hechiceros, y sacerdotes, reunidos todos ante los símbolos sagrados que les recordaban las tradiciones de sus antepasados, sus glorias, sus hechos portentosos, sus éxodos y sus esperanzas.

## Autenticidad de los Petroglifos

Razones varias prueban la autenticidad y antigüedad de los grabados rupestres de Nicaragua. Veámoslas brevemente:

1.—Los petroglifos se hallan, en general, en lugares retirados, escondidos y de difícil acceso; cuevas, desfiladeros, paredones rocosos, resguardos abrigos, orillas de las quebradas y de los ríos, etc.

2.—La mayoría de los dibujos se adapta a la mentalidad primitiva y forma parte de sus mitos, creencias, totemismo, supersticiones y religión.

3.—El hallazgo de artefactos y de alfarería en las cercanías de los petroglifos prueba frecuente uso de los mismos.

4.—La pátina del tiempo que caracteriza las obras rupestres es señal inequívoca de su antigüedad. A veces la naturaleza misma del mineral pétreo exuda cierta sustancia vítrea que recubre los grabados y los preserva indefinidamente. En cuanto a los otros elementos naturales, el sol, la lluvia, el viento, etc., los destruyen y deterioran poco a poco.

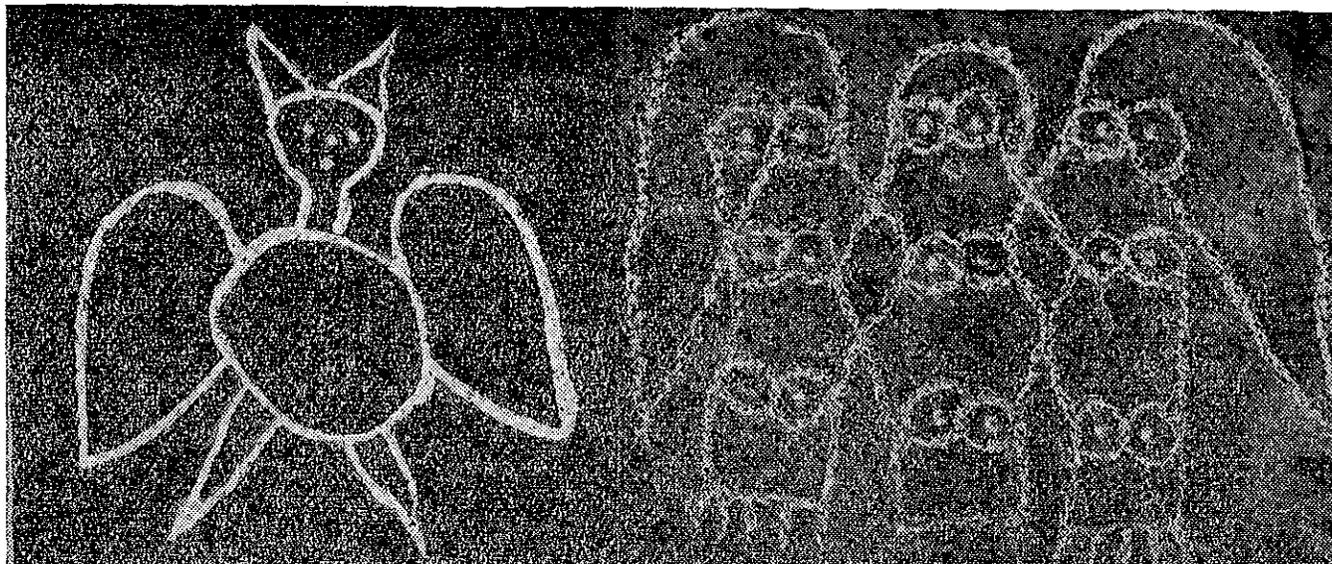
5.—La tradición local indígena les da un origen antiquísimo. "Fueron hechos muchos años antes de la llegada de los españoles", contestan lacónicamente los naturales al ser interrogados al respecto.

6.—Las semejanzas entre los símbolos esculpidos y los motivos de alfarería encontradas en las mismas regiones es otra prueba de su autenticidad.

7.—Los grabados rupestres se hallan precisamente en las cercanías de las regiones más densamente pobladas de Nicaragua en épocas precolombinas, tales como Managua, Carazo, Estelí, Granada, Chinandega, Ometepe, Rivas, Zapatera, Chontales, etc.

## Por qué esculpieron los indios los Petroglifos

Razones psicológicas profundamente enraizadas en su alma determinaron al abori-



Dos símbolos armitoformes que representan el águila y un grupo de lechuzas, ambos del Retablo de El Acetuno, Departamento de Calazá.

gen de Nicaragua a esculpir en las rocas: la aspiración perenne de todo hombre a perpetuarse a través del tiempo y del espacio dejando huellas propias de su ser y de sus obras; rendir tributo final y perpetuo a los miembros de su tribu; recordar los hechos de sus héroes, los mitos de sus dioses, la valentía de sus jefes; transmitir a la posteridad los símbolos, los mitos, las tradiciones, etc., de sus antepasados.

Al no tener otro medio de publicidad fuera de la tradición oral, el indio nicaragüense echó mano de los objetos emnemóticos, de la pintura y del grabado sobre las rocas para expresar sus mensajes y perpetuar la fuerza del símbolo y de la magia, dibujar los animales y los objetos que constituían todo su haber en la vida nómada o sedentaria que llevaba.

Esculpió el indio en la dura roca la manifestación de los sentimientos religiosos de que estaba pleotórica su alma, sentimientos sencillos y primarios, si se quiere, pero profundamente humanos y lógicos. Quizás fuese éste uno de los principales motivos para grabar los petroglifos. En efecto, los sitios en donde se localizan los gliptografías, son en general, sombríos, de difícil acceso y rodeados de misterio, como si un poder oculto, una fuerza misteriosa e invencible guiara al artista hacia esos lugares, convencido que tendría dominio completo sobre los elementos sino en cuanto los dominara por la magia.

Motivos poderosos de magia, de culto, de cultura, de utilidad, de tradición, de ética, de estética, etc., motivaron esa profusión de grabados esculpidos o grabados en las rocas y peñas de nuestros bosques y montañas.

### Qué representan los Petroglifos?

Qué son en realidad? Qué significan?

Tres preguntas sencillas, al parecer, pero muy difíciles de contestar de una manera categórica, a lo menos por ahora. Los grabados rupestres pueden estudiarse desde diferentes puntos de vista y multiforme puede ser su objetivo; aspecto artístico, valor económico, esto es, el trabajo, el esfuerzo, la técnica, requeridos para sus ejecución; el estudio comparativo de sus símbolos e interpretación de los mismos, etc. Dos tendencias principales en la interpretación de los petroglifos: la de los "racionalistas" que no ven en ellos sino el efecto del juego y del pasatiempo del indígena; y la de los "místicos" que consideran cada dibujo como manifestación religiosa o cultural. Ambas tendencias exageran y por lo tanto deben descartarse. El estudio del arte rupestre de Nicaragua exige un término medio entre el crudo materialismo y el exagerado esoterismo.

Diferentes teorías han sido elaboradas para la posible interpretación y significado de las figuras rupestres. Dichas teorías, más o menos científicas, son simple consecuencia de la especulación lógica, o sencillas conjeturas, ya que hasta el presente carece la arqueología de datos completos que endosen una explicación clara y definitiva de la gliptografía.

Por lo que respecta al arte rupestre de Nicaragua, los dibujos y símbolos esculpidos y grabados podrían significar:

- 1.—Límites tribales o territoriales.
- 2.—Vías migratorias.
- 3.—Recuerdo de hechos locales.
- 4.—Muestras de productos indígenas.
- 5.—Representaciones figurativas y representativas.
- 6.—Centros de reunión aborigen.
- 7.—Referencias totémicas.
- 8.—Representaciones mágico-simbólicas.
- 9.—Simbolismo religioso y cultural.

- 10.—Ideografías.  
11.—Principio de rudimentario alfabeto

Cuanto antecedente se refiere, naturalmente, a una interpretación general o global de las glipografías, ya que el significado particular y específico de cada monumento rupestre hay que deducirlo del lugar, del ambiente, de los signos grabados y demás circunstancias locales dentro de las que se enclava cada petroglifo.

Del atento, minucioso y asiduo estudio de los monumentos rupestres dejados por los indios precolombinos de Nicaragua, se

saca la conclusión general fácilmente demostrable, de que la mayoría de los petroglifos se relacionan específicamente con la religión. De ahí se sigue que el examen de los dibujos pintados y esculpidos sea imprescindible para seguir la trayectoria religiosa de las tribus aborígenes.

Algunos autores han querido ver en los petroglifos rudimentos de algún alfabeto. Es verdad que Nicaragua, centro geográfico del Istmo Centroamericano, recibió el impacto de las civilizaciones norteamericanas y sureñas. Es verdad que las culturas Maya, Quiché, Tolteca, Azteca, Nahua, etc., rebasaron sus fronteras e influyeron grandemente en las civilizaciones primitivas de Nicaragua, bien sea por afinidad étnica, por derecho de conquista o por influencia económica. Es cierto también que dichas culturas desarrollaron y alcanzaron algunos de los cinco peldaños que distingue la etnología en todo sistema de escritura, tales como los ideogramas, escritura fonográfica, etc. Pero no hay documento alguno que demuestre que desarrollaron la escritura silábica.

Si bien es cierto también que en el panorama rupestre de Nicaragua, en determinadas áreas especialmente, aparecen y repiten de modo idéntico ciertos símbolos, grabados al parecer siguiendo cierto orden preestablecido, con todo, no es posible descubrir en ellos sistema alguno de escritura.

Qué peldaño cultural gráfico escalaron los artífices de los petroglifos? Los últimos descubrimientos gliptográficos permiten suponer que el nativo de Nicaragua pintó y grabó lo que veía, estilizó y sintetizó indicando ideas abstractas o simples categorías; empleó el simbolismo por medio de ideogramas, pero nunca alcanzó ni la escritura fonográfica ni la silábica.

Círculos, cuadrados, rectángulos, cruces, aparecen a menudo en los grabados rupestres de Nicaragua.

Los grabados adjuntos pertenecen a los petroglifos de Cailagua (Masaya), Las Pilas (Carazo), el Güiste y El Acetuno.

## Características de los Petroglifos de Nicaragua

El arte rupestre nicaragüense puede relacionarse con otros del Istmo centroamericano, pero tiene características propias y específica que lo hacen inconfundible, no solo por la hechura de los grabados sino también por la variedad de símbolos esculpidos.

Encuéntranse los petroglifos diversamente distribuidos en todo el territorio nacional, hasta el presente han sido descubiertos sobre todo en la sección del Pacífico, bien sea porque es la más densamente poblada y los monumentos rupestres más asequibles, bien porque es la sección del país más fácil de explorar. Abundan en los siguientes departamentos: Managua, Carazo, Granada, Rivas, Masaya, Chontales, Boaco, Matagalpa, etc. Las peñas y rocas de ciertos caudalosos ríos, tales como el Coco, el Mico, el Siquia, etc., hallanse adornadas de multitud de grabados simbólicos.

La mayor parte de las gliptografías de la costa del Pacífico se hallan esculpidas en una clase de piedra llamada "piedra de cantera", esto es piedra arenisca formada de barro volcánico endurecido, muy fácil de trabajar. En el departamento de Estelí, muchos de los grabados están cincelados en piedras volcánicas sueltas de tamaño más bien pequeño. En la isla de Ometepe los petroglifos están esculpidos en grandes rocas o peñas volcánicas desprendidas o botadas por las erupciones del Madera. En otras secciones del país las litografías aparecen grabadas en diferentes clases de material pétreo.

No existen pruebas algunas que evidencien preferencia particular del indio hacia tal o cual mineral.

Si la roca cincelada es de consistencia dura los dibujos son más

Elemento indispensable de todo petroglifo es la máscara. Los grabados adjuntos dan una idea general de las máscaras de El Acetuno, Las Pilas y Los Chilamos

o menos superficiales y poco visibles, con todo, los golpes de cincel son perceptibles y hasta es posible contarlos sin dificultad en ciertos casos.

Llama poderosamente la atención la constante orientación de los petroglifos. De las gliptografías localizadas en Nicaragua, la mayoría se orienta hacia el Este y el resto carece de orientación definida debido a circunstancias especiales, tales como cambio de posición original por las fuerzas naturales o por intervención humana.

Tres deducciones importantes se desprenden de la localización y orientación de los petroglifos en Nicaragua:

Primera: sus autores rendían pleitesía al sol y a los elementos.

Segunda: la atmósfera con sus períodos de invierno y verano, desempeñaba papel preponderante en la vida aborigen.

Tercera: su ubicación indica frecuente y constante uso.

Quería el indio tener cabe sí los símbolos sagrados en sus éxodos al ir a sus sembraderas, para impetrar la protección de las deidades propicias en las horas de peligro personal o tribal.



## Clasificación de los Petroglifos:

a) Cronológicamente: Según los últimos datos de la arqueología, los grabados rupestres de Nicaragua pueden dividirse en tres grupos, tomando como base las fechas aproximadas del Imperio Maya.

1.—Primitivos, los esculpidos entre el Viejo Imperio y el Nuevo Imperio Maya (siglo I a. d. J. al X d. d. J.).

2.—Recientes, los grabados del siglo X al XVI.

b) Artísticamente: los grabados rupestres de Nicaragua pueden reunirse en 2 grandes divisiones: dibujos representativos y dibujos abstractos. El primero abarca: grabados de manos, pies, animales aislados o en grupos, hombres y animales, etc. El segundo, comprende signos simbólicos, tales como los dibujos geométricos, adornos, y todos los demás con significación recóndita o esotérica. Cada una de las dos grandes divisiones anteriores se subdividen a su vez en otras más reducidas, divisiones que no incluyo aquí por amor a la brevedad y a la claridad.

c) En cuanto a los autores: Teniendo en cuenta las relaciones étnicas y culturales de los grabados rupestres de Nicaragua con las civilizaciones de Centro América, pueden atribuirse a:

- 1.—Una tribu arcaica procedente del Norte o del Sur (Arawac?).
- 2.—Los Sumos y Miskitos primitivos pobladores de la Costa del Pacífico, y de las orillas de los lagos Kocibolka y Xololán.
- 3.—Algún grupo étnico afín culturalmente de los Maya-Quiche.
- 4.—Una rama de los Lencas.
- 5.—Los Pipiles.
- 6.—Los Chorotegas huyendo de los Pipiles.
- 7.—Los Nicaraos en sus éxodos y peregrinaciones a través de la jungla, ríos, lagos y montañas de Nicaragua.
- 8.—Algún grupo de filiación Caribe. En efecto los petroglifos de Nicaragua tienen muchos puntos de contacto con las civilizaciones Maya-Quiché-Chorotega-Azteca-Chibcha y Caribe.

## Símbolos más comunes de los Petroglifos de Nicaragua

Es frecuente tropezar con dibujos simbólicos repetidos bajo las formas antropomorfas, zoomorfas y geométricas, al examinar el arte rupestre de Nicaragua.

Comunes son las representaciones heliomorfas, aunque aparezcan de modo diverso: a veces una cara adornada de rayos; otras, círculos sencillos, doble o triples con sus correspondientes apéndices laterales.

Figuras antropomorfas de todo tamaño,

severa o lujosamente ataviadas solas o acompañadas, impresionan por su realismo. Animales tales como el jaguar, la serpiente, el mono, la rana, el venado, el lagarto, la lechuzza, el perro de monte, la tortuga, etc., inseparables de los mitos y religiones de los pueblos mesoamericanos, aparecen frecuentemente en los grabados rupestres de la República.

Hay dibujos zoomorfos de todo tamaño y forma; la posición del animal varía de uno a otro ejemplar. Las estilizaciones son comunes, el rombo simboliza la rana; el espiral, la culebra, etc. Las figuras geométricas se reducen a cuadrados, rectángulos, círculos, espirales, rectas, paralelas, etc., cada una con sus correspondientes simbolismo y significado.

La revisión sucinta de los símbolos más comunes en los petroglifos de Nicaragua, arrojará más luz sobre lo antedicho.

## El símbolo cruciforme en el arte rupestre de Nicaragua

Sorprende la repetición incesante del signo de la cruz en los petroglifos de Nicaragua, hecho por demás comprobado en la mayoría de las naciones del Nuevo Mundo, desde Canadá hasta Patagonia

Tan arcaica y primitiva es la veneración de la cruz en América que su origen se pierde en la noche de los tiempos y es imposible determinar su aparición. Trátase, pues, de un símbolo universal, por lo menos en América.

Abunda el signo cruciforme en muchos de los monumentos rupestres de la Costa del Pacífico, particularmente, en el departamento de Carazo y en las islas y orillas del Gran Lago, Zapatera, isla del Zapoté, Ometepe, etc. Lo encontramos también, en la alfarería precolombina desenterrada en los siguientes departamentos: Rivas, Granada, Masaya, Chinandega, León, en las Islas Solentiname.

El signo cruciforme de los petroglifos nicaraguenses nada tiene que ver con el sacrosanto símbolo de Cristo; la cruz rupestre es genuinamente aborigen, esto es, americana, y como bien dijo el Marqués de Nadillac, "era para el americano el signo de los poderes creativos y fertilizantes de la naturaleza".

## El número cuatro en el arte rupestre de Nicaragua

Íntima relación existe entre el signo cruciforme y el número cuatro: aparece este último solo o combinado con figuras geométricas, tales como rombos, cuadrados, rectángulos, círculos cuádruples, etc. Se le encuen-

tra también en la alfarería de ciertas regiones del país cuya religión exigía ritos heliolátricos y atmosféricos, en especial durante los solsticios y equinoccios.

El mito del número cuatro en los petroglifos de Nicaragua se originó como consecuencia de la importancia que dicho número tenía para los pueblos de origen maya y quiché, cuya cultura se extendió hacia el Norte y Sur de su lugar de origen, esto es, la sección del Pacífico de Guatemala.

En efecto, la creencia y veneración del número cuatro en Centro América y Nicaragua pertenece a uno de los símbolos más primitivos y arcaicos de las regiones americanas: el de las cuatro esquinas cósmicas, con su punto central, el eje del mundo, el centro del mundo, vinculados con los movimientos solares. El Popol-Vuh es muy explícito en muchas de sus páginas a este respecto.

Incluso actualmente los indios afirman la íntima relación existente entre los cuatro puntos cardinales, los cuatro rumbos, las cuatro esquinas del universo. El Este es algo bueno ya que por él nace el sol, origen del día, de la vida y de la energía. El Oeste por el contrario, simboliza el mal, las tinieblas, la muerte, la corrupción. Trae siempre frío el Norte, destructor de cosechas, emisario de males, de dolores, de enfermedades y de mala suerte, pero el calor del Sur puede ser nocivo o saludable a hombres, animales y cosechas.

Puédese afirmar, pues, que el número cuatro y el símbolo cruciforme guardan íntima relación en el arte rupestre de Nicaragua, constituyen idénticas e inseparables manifestaciones del culto; su representación en grabados y pinturas rupestres testifican culto heliolátrico y atmosférico.

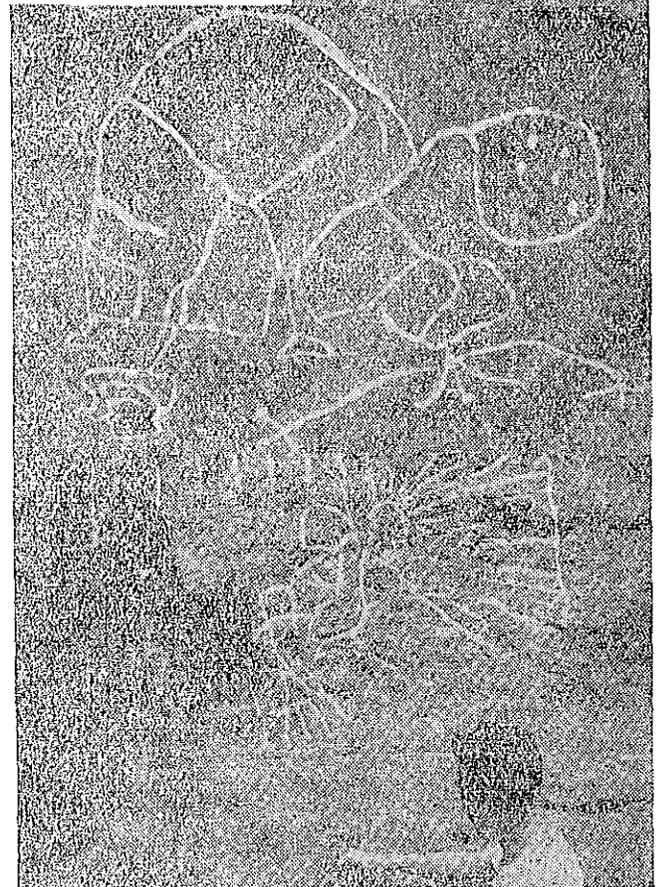
### **Símbolos zoomorfos en el arte rupestre de Nicaragua**

No es por azar que con frecuencia determinados dibujos zoomorfos aparecen en las gliptografías de Nicaragua. Obedece su presencia a que dichos signos forman parte del acervo cultural y religioso de los pueblos centroamericanos desde la más remota antigüedad: detalle que prueba fácilmente comunidad cultural y étnica y que permite delimitar autores y grupos culturales. Entre las representaciones rupestres de animales destácanse las siguientes:

**Jaguar:** considerado como nahual, esto es agente, desdoblamiento o alter ego de las diosas lunares en las teogonías centroamericanas, y también como personificación de Tlaloc, dios de la lluvia. Bellísimos ejem-

Objeto primordial de los grabados rupestres es la religión, el culto, como lo demuestran las figuras adjuntas que representan personajes en profunda adoración

El arte de todos los tiempos se halla ligado a la religión como lo demuestra la historia y las ruinas de las culturas de la antigüedad



plares del felino existen en diversos petroglifos de Carazo, principalmente en el de El Aceituno.

**Serpiente:** es el símbolo más abundante en los petroglifos de Nicaragua, pues aparece en variadísimas formas, tamaños y posiciones. Ora se presenta la cabeza sola del ofidio, o parte de su cuerpo o en toda su longitud, ora con las fauces abiertas, mostrando los agudos y afilados colmillos y la bífida lengua, ora enrollada, o en actitud de defensa o de ataque. Aditamentos varios acompañan al reptil: puntos pequeños o círculos o triángulos a lo largo del cuerpo, a veces

son apéndices laterales que bien podrían representar alas o plumas.

No es de extrañar la profusión con que aparece la serpiente en los grabados rupestres de Nicaragua. En efecto, el símbolo ofídico, la serpiente de cascabel, controlaba el carácter del arte y de la religión de México, de Guatemala y gran parte de Centro-América, como se echa de ver al examinar de cerca el panteón maya-azteca. Como muestra un botón: "Queizaltcoatl", la "serpiente emplumada", "serpiente alada", "loro serpiente", "quetzal serpiente" etc., dios del viento, de la vida, de la mañana, de la sabiduría, bienhechor de mayas, aztecas y de todos los pueblos de Meso-América, se le representaba en forma de serpiente alada y con caracteres ofídicos, tales como colmillos, cascabeles, etc. El nopal ofrecido a dicha deidad se quemaba en incensarios serpentiformes. Antiguísimo era el culto de Quetzaltcoatl y constituía una de las deidades más veneradas y reverenciadas.

**Mono:** Puédese afirmar que no existe petroglifo alguno en Nicaragua en el que no aparezca la figura del mono de una manera o de otra. Aparece en todos los tamaños y posturas, solo o en grupos, en reposo o en posición de saltar, con cara antropomorfa, con adornos, adiciones, o sencillamente estilizado. El Popol-Vuh es bastante explícito para explicar la presencia del simio en los petroglifos centroamericanos y de Nicaragua en particular.

**Ciervo o venado:** símbolo de la creación continua o la renovación de la vida debido a la regeneración periódica de sus cuernos o astas; se lo relaciona también con el fuego y la aurora. Aparece el venado en varios grupos rupestres de Carazo y Managua.

**Conejo:** Como mito lunar mixteca, considerado como portador de la luna o como parte integrante de la luna. Se le ha encontrado en los petroglifos de Estelí.

**Coyote o perro de monte:** Aparece en los petroglifos del Acetuno y los Torres, dos zonas de profunda influencia nahua y azteca. Doquiera estos dos pueblos extendían sus dominios, llevaban consigo el culto del coyote, erigiéndole templos y dedicándole sacerdotes a su servicio.

**Lagarto:** motivo simbólico de origen chortega con afinidades maya, estaba muy extendido en la mitología de todos los pueblos de Centroamérica. Se le ha encontrado en petroglifos de Ometepe.

**Rana:** símbolo antiquísimo entre los pueblos del Istmo como lo prueban los hallazgos arqueológicos realizados en los últimos años. Se veneraba al batracio como anunciante de lluvia y productor de la misma. Su culto era muy común entre los pueblos del litoral del Pacífico. Se han localizado algunos símbolos raniformes en los grabados rupestres de Los Torres y de Ometepe.

**Aguila:** Ave mítica ligada a las creencias y leyendas de ciertos pueblos centroamericanos. También se ha hallado en diversos petroglifos nicaragüenses, tales como: El Acetuno, La Seca, Los Torres.

**Lechuza:** pájaro de mal agüero y cuyo sibilante canto era fatal para cuantos lo oían, estaba asociado con el "Señor de la Muerte", dios de los muertos, en el panteón maya-quetzal-azteca. Bellísimos ejemplares de lechuzas o de buhos han sido localizados en los grabados rupestres de El Acetuno y Los Torres.

## Símbolos Fitoformes

Un solo símbolo fitoforme ha sido localizado hasta el presente en las gliptografías de Nicaragua: se halla entre las rocas pintadas de Estelí. Claramente representa un árbol con flores y frutos. Dicho signo podría ser resabio y memoria del mito arcaico y universal del "Árbol Cósmico", del "Árbol del Mundo", del "Centro del Mundo", mito arraigado en las creencias de los Mayas, Quichés y Aztecas.

## Máscaras:

No podía faltar tal atuendo en los petroglifos nicaragüenses, símbolo de uso tan antiguo y universal cuyo origen no es del todo claro. Aún hoy día el uso de la máscara es general entre los indios al celebrar las fiestas patronales, como puede observarse en Masaya, Diriamba, Nindirí, etc. La presencia de más caras en las gliptografías implica fines religiosos o culturales. De hecho una o más máscaras existen en cada petroglifo, fáciles de reconocer y de diferenciar de los otros dibujos por su forma y hechura y por sus características inconfundibles, varía su forma: triangular, rectangular, cuadrada, ovalada, cordiforme, etc., con o sin aditamentos y adornos; zoomorfas, antropomorfas, sencillas y complicadas, de aspecto atractivo o repelente, según los ritos a que se dedicaban. Existe, además, gran parecido entre las máscaras de los petroglifos de Nicaragua con los hallados en las excavaciones de Yucatán, México y otras regiones de Centro América.

## Conclusión

Las páginas que anteceden presentan el resumen cerrado y compacto del aspecto cultural, hasta el presente desconocido, del aborigen nicaragüense, englobado bajo el nombre de Arte Rupestre. Para terminar, coordino y compendio sacando las conclusiones pertinentes.

Las representaciones rupestres de Nicaragua son especialmente significativas puesto que como documentos escritos y cincela-

dos en las rocas, nos hablan del pensamiento de nuestros indios y nos permiten lanzar una idea a la lejanía de un pasado remoto, y del cual, sin ellos, la ciencia nada podría esperar. Las gliptografías de Nicaragua nos hablan de los mitos, de los dioses, del arte, de la economía y de la vida de los primitivos habitantes de la República tal como fue en realidad. Es justo hablar de una ley que se base en el arte, en lo espiritual y en lo económico, ley que se puede formular como sigue: "Los grabados y las pinturas rupestres de nuestros indios obedecen a algún fin artístico, religioso o económico".

Estética y artísticamente hablando catalogáanse los grabados rupestres en las esferas del arte abstracto ya que faltan en muchos de ellos toda plasticidad, espacialidad y profundidad; predomina en su hechura lo imaginativo; todo se encuadra, no en un mundo real, sino ideal; y su sentido más misterioso y recóndito hácese comprensivo solo para los iniciados.

Quiso el artista burilar en la roca o crear algo real, o por el contrario, quiso representar algo simbólico, alegórico o místico?

Probablemente ambas cosas tuvo en mente, aunque en la mayoría de los casos buscó el significado escondido y hierático.

Sucede a veces que las figuras rupestres encuéntrase mezcladas y aparecen sin ninguna sucesión lógica, de tal modo que el estudioso que las contempla queda desconcertado por el abigarrado y desordenado conjunto de dibujos. El indio nicaraguense así lo quiso y así lo dispuso al planear la gliptografía, logrando de este modo encerrar en el secreto y en el misterio lo que debía ser conocido de muy pocos.

En otras ocasiones, la idea central, la razón de ser del petroglifo no es muy clara y aparente; hállase escondida y perdida entre la multitud de símbolos y grabados; solo el ojo avizor del observador y del examen atento llegan a descubrirlo. Así por ejemplo, en el petroglifo de Cailagua, Laguna de Masaya, existen un centenar de (dobilps) dibujos; todos ellos forman el "telón de fondo" del personaje central el cual representa un jefe importante o sacerdote en actitud de profunda adoración. Idéntica dificultad ocurrió en otros grupos de grabados rupestres tales como los de Chichihualtepe, Borgoña, La Seca, etc.

Los ejemplos anteriores bastan para ilustrar y probar que los petroglifos de Nicaragua se relacionan directa o indirectamente con el culto, con la religión; lo cual no excluye claro está, otros motivos secundarios, tales como ceremonias de fertilidad, ceremonias preparatorias a la caza, de iniciación,

etc., pero como fácilmente se comprenderá, dichas ceremonias se efectuaban en función religiosa.

El arte de todos los tiempos se halla ligado a la religión, así lo demuestra la historia y las ruinas de las culturas de la antigüedad y de todas las épocas. El arte rupestre de Nicaragua sigue también esta ley universal, plenamente comprobada.

Los grabados y figuras rupestres de Nicaragua descansan sobre la esfera religiosa; la religión es el punto de partida, la transformadora y portadora de todas las ideas que encierra el arte rupestre; sus símbolos son y fueron objeto de creencia; y solo cuando se les acepta como tales puede comenzar a comprenderlos y descifrarlos.

De esa manera, el símbolo representaba para el indio lo inmortal, lo perdurable y lo eterno que se revelaba en lo perecedero: finito e infinito, he ahí el significado propio de las gliptografías de Nicaragua. Por medio del símbolo comprendía el origen, lo incomprendible y le daba forma; los artistas nativos con sus rústicos cinceles de piedra se empeñaron y lograron dar forma a lo inexplicable.

Hechos ilustrativos de la historia de la religión encierran los petroglifos de Nicaragua; por su medio pueden apreciarse los cambios efectuados en el alma del nativo en su trayectoria religiosa: de la magia al animismo, al politeísmo y al monoteísmo. Recórrase en ellos la evolución lenta pero clara y segura, del pensar primitivo hacia las cosas e ideas ultraterrenas y eternas.

Finalmente, las gliptografías nicaraguenses proporcionan datos de suma importancia para la historia de los éxodos de los primeros pueblos en hollar el suelo patrio. En efecto, dichos monumentos se agrupan con arreglo a ciertos modos o estilos, y de los grupos resultantes se distinguen ciertas regiones geográficas más o menos extensas ocupadas o invadidas por razas o culturas cuyas huellas dejaron estampadas las rocas que encontraron a su paso. Nos señalan y nos hablan claramente de los diversos aspectos de la vida de sus autores; nos introducen en su cultura material y espiritual y nos dan de ello detalles sumamente preciosos para la arqueología y la etnología. Nos relatan la vida de los primeros pobladores de Nicaragua en las tareas rutinarias de cada día, de sus trabajos, de sus fiestas, etc., y nos revelan de un modo maravilloso sus pensamientos, sus deseos, sus creencias y sus anhelos. Porque el indio que poblada nuestras selvas y montañas trataba de expresar sus pensamientos y preocupaciones al grabar sus esperanzas en el material que según el debía eternizarlo: LA ROCA.